

Cultura Escolar ¿una revisión necesaria?

INTRODUCCIÓN

El campo de la educación no tiene una definición clara y consistente de *cultura escolar*, el término que más se asemeja es el de clima o ambiente en donde un grupo de individuos, en este caso actores escolares se desarrollan y desenvuelven.

A través de la historia siempre se ha discutido el significado de la palabra *cultura*. Por ejemplo: Spradley y Mc Curdy (1975) la han definido: el conocimiento adquirido que las personas utilizan para interpretar su experiencia y generar comportamientos. Ahora sobre la cultura escolar se dice que se trata de "profundos patrones de valores, creencias, y tradiciones que se han formadas a lo largo de la historia (de la escuela)", esta definición configura un escenario de cultura escolar relacionado con tradición, una tradición que debe ser venerada y defendida.

Paul E. Heckman (1993) nos recuerda que la cultura de la escuela se construye en "las creencias compartidas por profesores, estudiantes y directores". Esta definición establece un ejercicio de compartir experiencias entre los diferentes actores escolares, estableciendo un ambiente de relación común, de intercambio de saberes entre los diversos actores.

El objetivo de este trabajo es reconocer la importancia de la cultura escolar en el desempeño escolar global, precisando las acciones que fortalezcan la cultura escolar diferenciándolas de aquellas que la debilitan.

DESARROLLO

Es lógico pensar que el concepto cultura es un concepto siempre en construcción de carácter experiencial, las manifestaciones culturales son producto de la historia particular de cada individuo, inserto en una determinada comunidad o territorio. No obstante, cada historia particular se encuentra incorporada a una cultura mayor de carácter comunitario, en la cual se desenvuelve y desarrolla. La cultura es una expresión que se genera no en el individuo aislado sino que en el dialógico, el que construye redes y participa en ellas, no se trata de una cultura enciclopédica, es una cultura en relación al otro y con el otro.

Una cultura escolar debería incorporar a todos los actores participantes, culturas escolares sanas y sólidas se correlacionan fuertemente con altos logros y motivación de los estudiantes, con el crecimiento y satisfacción de los profesores.

Estos resultados son consistentes con otros hallazgos que sugieren que la implementación de una clara misión, visión compartida y metas que abarcan toda la escuela, promueven mejores logros por parte de los estudiantes.

La cultura escolar también se correlaciona con la actitud de los profesores hacia su trabajo. Se encontró que las culturas escolares más fuertes tenían profesores mejor motivados. En un ambiente con una ideología organizacional fuerte, participación compartida, liderazgo, los profesores experimentaron una mayor satisfacción en su labor y una mejor actividad docente.

Los líderes que están interesados en cambiar la cultura de su escuela primero deberían tratar de comprender la cultura existente, por lo tanto se trata de levantar un diagnóstico participativo en donde los diversos actores escolares, directivos, docentes, estudiantes, padres y apoderados, manifiesten su impresión del clima de trabajo, del clima de aula, del clima organizacional en el que participan, señalando con claridad las fortalezas y debilidades que detectan, relacionándolas con su desempeño.

Muchas veces en el sistema escolar chileno, las relaciones que se generan, se construyen sobre ciertas desconfianzas, los directores desconfían de los profesores o los profesores desconfiamos de los apoderados, además junto a la desconfianza se suma no valorar los saberes propios de cada persona, se descansa demasiado en el rol o papel dentro de la comunidad.

Además siempre se asocia a buen clima, a los mandos con acción directiva, olvidamos que cada individuo colabora y participa dentro de un proceso de cultura escolar en movimiento, por tanto cada una de las acciones y omisiones de los integrantes de una comunidad escolar, genera impactos en el clima y posteriormente en la cultura escolar.

Un método para crear una cultura escolar saludable será una actividad colaboradora entre los profesores, los estudiantes, los padres, los funcionarios y el director. Un enfoque más útil es crear una visión compartida que permite culturas escolares colaboradoras, en donde ninguna visión domine a otras, se trata entonces de un constructo democrático, pero no basado en el sufragio sino que en la participación y en el saber escucharse.

“Si no nos preguntamos cómo hacemos lo que hacemos, no pasa nada, seguimos haciendo lo que hacemos como si tuviésemos la capacidad de hacer lo que hacemos como una propiedad intrínseca. Pero si nos preguntamos ¿cómo hacemos lo que hacemos? abrimos un espacio de reflexión. Y la pregunta, por supuesto, lo que está pidiendo es una explicación por respuesta. ¿Cómo hacemos lo que hacemos? Si aceptamos la pregunta nos comprometemos o a proponer o a escuchar la proposición, ¿de qué? bueno, de una explicación, y ¿qué es lo que queremos escuchar?, la proposición de un proceso tal que si tuviese lugar el resultado sería lo que queremos explicar.

Piensen, cuando Uds. piden una explicación, qué es lo que quieren oír?. Cuando se dice a alguien, “Ud. llegó tarde”, lo que esperamos oír es un relato de un suceder tal que si hubiese tenido lugar, el resultado sería el haber llegado tarde. Ese relato se transforma en explicación en el momento en que lo aceptamos, porque si no lo aceptamos no es explicación. Y esto lo aprendemos en nuestra casa, con nuestra mamá, con nuestro papá, con los hermanos, con los profesores, cuando somos pequeños...

(Conferencia del Dr. HUMBERTO MATURANA ROMESIN en la apertura de las JORNADAS DEL AMOR EN LA TERAPIA Barcelona, España 2000)

Cada actor escolar debe evaluar su desempeño, pero en una auténtica revisión crítica, reconociendo fortalezas y debilidades en su participación dentro de la

cultura escolar, aprender a escuchar, en realidad a valorar, porque una escucha lo que valora y le interesa.

La cultura escolar que potencia el crecimiento de la unidad educativa debe basarse en los siguientes aspectos:

- flexible
- orientada a la resolución de problemas
- creativa

Se trata pues de promover un clima de aprendizaje positivo, construyendo y sosteniendo una cultura escolar en la colaboración, según González (1991) esta cultura colaborativa debe:

- Fomentar relaciones interpersonales profesionales, ya sea proporcionando información a todos los actores, compartiendo problemas y buscando soluciones.
- Potenciar la coordinación con otros profesionales que también desarrollen un trabajo con escolares.
- Promover el acceso del profesorado a actuaciones que permitan el desarrollo profesional.
- Promover acciones de participación de profesores: delegar autoridad, compartir decisiones, establecer equipos de profesores activos, etc.
- Motivar a los profesores a mejorar su desempeño, generando participación en las metas propuestas, compromisos de acción, etc.

En el trabajo de una comunidad escolar, el desempeño global de sus actores se ve mejorado si se promueve una cultura escolar corporativa, que implica:

- Considerar a toda la organización escolar como un medio de formación o de aprendizaje.
- Transmitir en todas las actuaciones un sentido de identidad con la gestión y la comunidad.
- Impulsar los compromisos personales y la máxima coherencia entre las expectativas y percepciones generadas por cada participante en la situación escolar.

El cambio más efectivo en la cultura escolar pasa cuando directores, profesores y estudiantes desarrollan los valores y creencias que son importantes para la institución. Las acciones del director se advierten e interpretan por otros como "lo que es importante". Un director que actúa con cuidado y con preocupación por los demás, es más probable que formará una cultura escolar con valores similares. Del mismo modo, el director que tiene poco tiempo para otros, da una aprobación implícita a las actitudes y comportamientos egoístas.

Conclusión.

La mejora de los desempeños de los actores de la comunidad escolar, implica necesariamente la transformación de de la cultura escolar, cultura que debe sostenerse sobre vivencias cotidianas de valores democráticos, para originar personas activas comprometidas con su entorno.

La cultura escolar participativa demanda una revisión profunda de los sistemas educacionales. No se trata entonces de reproducir unidades educativas aisladas, de carácter vertical en su toma de decisiones, encerradas en sus saberes. El desafío es promover una escuela autónoma, flexible, democrática, relacionada con su entorno, que valore y requiera del apoyo de los actores tales como apoderados, comunidad etc.

El cambio de la cultura escolar requiere:

1.- Un marco organizacional que facilite la colaboración entre los miembros de la comunidad escolar y una mayor autonomía de las estructuras administrativas educacionales centrales.

2.- Un fortalecimiento en las acciones colectivas entre los docentes, cada docente por separado no puede dar respuesta a todas las necesidades que plantea el trabajo global una unidad educativa, es fundamental el trabajo colectivo con metas y objetivos claros, con participación de los segmentos directivos y con liderazgo compartido.

3.- Apertura y colaboración con el entorno, incorporando a la escuela junto con la comunidad, en la toma de decisiones que la afectan, fomentando el ejercicio democrático, en la determinación de prioridades, detección de problemas y planteo de soluciones.

4.- Dotar a la escuela de proyectos educativos que fomenten la identidad de la escuela, incorporando a los diversos actores comentarios en las diferentes etapas de la gestión de dichos proyectos, aumentando así el respaldo y el compromiso del entorno en el término y mantención del proyecto.

5.- Generar un clima institucional que fomente el buen desarrollo emocional y las diversas relaciones interpersonales, no sólo entre los alumnos, sino que también entre los docentes y familias, aumentando así su identidad y pertenencia con la escuela.

Bibliografía:

- Ander –Egg, Ezequiel (1999): Interdisciplinariedad en educación. Editorial Magisterio del Río de la Plata.
- Equipo de autores (1998): Gestión escolar : variable estratégica para una educación de calidad. Facultad de Educación P.U.C
- Equipo de autores (2006): Modelos innovadores en la formación inicial docente. Una apuesta por el cambio. Santiago OREALC / UNESCO.
- González, M^a T (1991): Cultura escolar y desarrollo organizativo. Universidad de Sevilla.